

RECORDANDO...

Es 8 de Enero del ya estrenado hace 9 años siglo XXI y todas las cadenas de televisión desgranar las disculpas irresponsables de todos los políticos, de todas la esferas posibles. Los que tienen responsabilidades directas y los que tratan de sacar "tajada" de los errores de libro de los que gobiernan.

Es penoso verlos lanzarse al cuello del contrincante, como si eso fuera lo importante del momento, y mientras tanto los sufridos ciudadanos aguantando los inconvenientes de un temporal al que los grandes avances sociales y económicos no han logrado menguar en su impacto directo en la vida cotidiana.

Esta falta de "recursos" que las autoridades pueden y deben poner a disposición de los ciudadanos y que los mismos ciudadanos pueden y deben "saber", qué es lo más conveniente en situaciones así; no se entiende NADA. Al menos por los ciudadanos que hemos superado los sesenta.

Sucedió en febrero de 1956, y sucedió en el Sur de Cantabria donde los temporales de nieve desde diciembre a San José, eran un denominador común en el modo de vida de Campóo de Suso y de Yuso.

No había meteorólogos que anunciaran los accidentes climatológicos en los siguientes días.

El cierzo, el ábrigo, el gallego....eran los "signos" que anunciaban lo que iba a suceder en las próximas fechas. Y lo hacían con la precisión que el viento en su "silbar" traía por el valle.

El "milano" volaba bajo y se acercaba a las casas, en busca de alimento.

No había más advertencias, más comunicaciones, más información. En los meses del verano y otoño había que haber preparado todo lo necesario para hacer frente en solitario, a lo duro que se avecinaba.

Mis recuerdos de niño de aquellos años me vienen a memoria. Estoy frente al televisor, calefacción con mando a distancia, agua, café caliente, biblioteca y sin ninguna preocupación de "cuando escampara". Soy uno más de esta "nueva" sociedad que hemos construido a la que damos lo menos que la ley nos permite y exigimos todo lo que nuestro egoísmo demanda.

Pero quiero volver a 1956.

Entonces para tener luz en la casa, una precaria luz, era necesario que un empleado de la Cía. Eléctrica recorriera las líneas del "tendido" por las laderas de las montañas, cuando el fluido se cortaba.

Había que recorrer la línea palmo a palmo y localizar el hilo caído, subirse a uno de aquellos temerarios postes de pino, escalarlo con unos "trepadores", empalmar el hilo de cobre, previamente se tenía que ir al "transformador" más cercano para cortar la corriente y una vez realizada la reparación, volver a "enchufar".

Mientras estas operaciones se hacían, nadie tenía luz, una ventaja no había frigorífico, ni calefacción con mando.

Y el milagro se producía... tras la aventura del entregado trabajador teníamos luz. A las 5 de la tarde de nuevo era de noche.

El empleado de la Cía. Eléctrica, el caminante de la sierra, el trepador de postes, el empalmador de hilos, el héroe, mi héroe.

Y además de estas tareas reparadoras, cobraba casa por casa el importe de los recibos de la luz, medía el consumo de energía y lo trasladaba a los departamentos centrales de Santander, Río de la Pila 6.

Cada mes el 15, se trasladaba con su cartera al pecho, el dinero en metálico, los recibos no cobrados y las mediciones del mes anterior, iba a LIQUIDAR. Así se denominaba la tarea a realizar.

Y lo hacía en bicicleta, 19 Km. en bicicleta. Aquel mes de febrero no fue posible el viaje, la carretera estaba cerrada, neveros de dos metros por muchas partes la cubrían y hacía imposible su tránsito.

Existía camino alternativo, la Robla, el tren hullero entonces, paraba a 100 metros de la puerta de su casa.

Lo tomó hasta Mataporquera, donde los trenes de RENFE, el tren del Norte venía desde Madrid con destino Santander. A las 7 de la tarde ya estaba el responsable "trabajador" en Reinosa.

Dormir en una pensión y al día siguiente todo dispuesto para realizar la LIQUIDACION.

Había que dar "liquidez" al sistema, las 16.638,30 Ptas. que llevaba en su cartera, era la liquidez para pagar los sueldos del resto de compañeros, el suyo propio, las facturas a proveedores....

Su viaje tenía la función del ICO(que no de los bancos actuales), dar liquidez al Sistema. Era un chorro de "fuerza financiera" al sistema económico local del momento.

"Inyectó con su presencia" la ingente cantidad de 100 euros.

Había que hacer todos los esfuerzos posibles, para que el "sistema" no se detuviera, para que no se degradaran los pequeños comercios, las economías de particulares, para poder pagar las hipotecas (iqué hipotecasi, entonces no había hipotecas).

En casa "resistíamos" al temporal cinco niños con mi madre, embarazada de 8 meses, mi abuela materna, y la maestra del pueblo que vivía en casa.

El tiempo empeoraba, la nieve no cesaba, la ventisca la movía y trasladaba por todos los rincones. Las trincheras de las vías de la Robla se iban allanando.

No teníamos información meteorológica "precisa", pero aquello iba a peor.

Realizado su trabajo en la empresa, el siguiente paso era volver a casa.

A las 11 de la mañana tomó el tren del Norte a Mataporquera. Según lo establecido a las 13 horas salía el de la Robla que debería llegar de León para Bilbao.

El tren no llegó y no había indicios de que pudiera llegar. Las informaciones que de estación a estación se transmitían era, la vías están bloqueadas, sigue nevando, no hay fecha previsible de volver a la normalidad.

Antes estos datos, vuelta a Reinosa y a preparar el regreso a casa.

¿Cómo?...**Andando. 19 Km.** , andando con 1 y 2 metros de nieve por el camino.

Aquella tarde fue de preparativos, de buscar calzado apropiado, de tener abrigo para soportar las bajas temperaturas en una marcha de más de **7 horas**.

Ya habían pasado 4 días desde la salida de casa, mi madre con los cinco niños, la mayor de 11 años el pequeño de 3, un establo lleno de animales que alimentar y la incertidumbre de donde estaba su marido. No había teléfono disponible en casa.

Solo existía tan moderno invento en la casa de la empresa de Cerámicos y allí llamo el atrevido caminante, para decir que salía andando, que alguien saliera a su encuentro en el camino. Sin más horario, sin más señas que caminando en sentidos cruzados, se encontrarían en algún lugar, a pesar de la ventisca y los 2 metros de nieve. El recorrido era por la cubierta carretera.

Más preocupación para mi madre y todos nosotros que no sabíamos valorar el alcance de los riesgos que tan atrevida decisión iban a comportar.

En esos momentos, un compañero se convirtió en "serpa" accidental y cayado en mano con unos sacos amarrados con cuerdas a las piernas para proteger las botas de media caña, emprendieron la marcha.

Eran las 10 de la mañana, a las 11.30 pasaban por Villafría, el compañero le cedió la delantera, se despidieron, se desearon suerte, apenas se veía a 10 metros de distancia; su referencia para seguir el camino, los árboles que marcaban la carretera.

Dos horas más y llegó a Arroyo, allí había teléfono. Llamó de nuevo, para decir que todo iba bien, que ya podían salir a su encuentro, que aguantaba y que tras un descanso, emprendía de nuevo la marcha.

Dos "mozos vecinos" se prepararon para salir a su "rescate", si el "aventurero" estaba en Arroyo, en dos horas se podían encontrar.

Continuó la marcha, cruzó el dique del pantano del Ebro y siguió adelante hasta las Rozas.

En las Rozas se detuvo en la panadería, sabía muy bien que en casa ya no teníamos pan. Teníamos existencias del resto de alimentos, pero pan no.

Improvisó con el panadero una "mochila de saco" con cuerdas, cargó con 7 panes a sus espaldas y continuo viaje "carretera oculta" adelante.

Las fuerzas no eran las misma, saber que estaba a 6 Km. de casa, que le salían al encuentro, que llevaba sobre sus hombros algo que se necesitaba; estos pensamientos le dieron alas y solo miraba adelante, a los 10 metros que podía distinguir con su mirada cansina.

Superando esas dificultades estaba cuando le ven sus nuevos "serpas", le gritan, corren a su encuentro. Eran sus últimas gotas de esfuerzo las que estaba usando. Los 15 kilos de pan que se había colocado a las espaldas hacían mella en su caminar.

Se encontraron en la salida de Renedo, se abrazaron, se cambiaron la carga de espaldas y sin más esperas nuestro "hombre" se puso a la cola del trío marchador rumbo a casa.

El resto del camino fue un "paseo".

Ultimo esfuerzo y en casa. Les vimos cruzar por la ventana ya dentro del corral camino de la entrada trasera, la entrada al establo. La puerta de entrada de la casa tenía un nevero de 2 metros de altura.

Nos colgamos de su "estatua " los cinco hermanos cual muñeco de nieve. Así parecía, un muñeco de nieve. Sus cejas tenían colgantes de hielo, sus piernas eran postes rodeados de nieve compacta, sus botas no se veían.

Sus manos no existían, su andar ya no era andar, Mi "héroe" era un autómatas que resistió tan dura prueba por la inercia de su fuerza de luchador, labrado en mil batallas donde las ansias de llegar a su casa, a reencontrarse con los suyos, le dieron fuerzas para resistir tan dura y arriesgada prueba.

La hazaña ya estaba hecha, estaba en casa con toda la familia, mi madre ya tenía todo dispuesto para su recuperación.

Y de aquella epopeya que recuerdo con toda nitidez saco ahora "mis conclusiones".

53 años después se CRUZAN nuestras autoridades, con un hecho "metereológico insignificante" , que ha revolucionado a todo el país.

"7 horas" cerrados infinitos coches en ratoneras multimillonarias.

"7 horas" tardó el "ilustre" viajero en andar 19 km con dos metros de nieves, de compañero de camino.

"Dos días" de protestas, de reproches, de acusaciones, de justificaciones, de incapacidades, de comentarios absurdos, *frente a toda una vida de trabajo, de "resolverse" sus problemas, de no pedir nada a nadie.*

Sin los esfuerzos silenciosos de entonces, nada de lo que "disfrutamos" ahora sería posible

Aquello fue construir PAÍS.

Nadie recuerda a aquellos HEROES, que han hecho posible un país mejor en técnica, en avances sociales, en calidad de vida..... aunque en muchos casos la SOLIDARIDAD no sea una actitud de la mayoría de los ciudadanos.

P.D. Mi héroe es mi padre que hoy tiene 92 años camino de 93, jubilado de Electra de Viesgo, goza de buena salud física, aunque ya no recuerda nada de esta aventura y de otras muchas de las que ha sido protagonista .

Mi otra heroína trajo al mundo a mi hermano pequeño un mes después, el 23 de Marzo, de aquel lejano (próximo) 1956.

Jesús Fdez-Navamuel

Llano de Valdearroyo (Cantabria)